

PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERIA DE EDUCACION,
CULTURA, DEPORTES Y JUVENTUD

MUELA

ESCULTURAS

PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERIA DE EDUCACION,
CULTURA, DEPORTES Y JUVENTUD

MUELA

ESCULTURAS

Servicio
Publicaciones

COMISION ASESORA DEL MUSEO

Presidente:
Ilma. Sra. Dña. Mª Antonia Fernández Felgueroso

Vicepresidente:
D. Joaquín Rubio Camín

Vocales:
Dña. Carmen Calderón Gutiérrez
D. Pelayo Ortega
D. Rubén Suárez
D. Amador Fernández Carnero
D. José Antonio Galea Fernández
D. Vicente Díez Faixat
D. Blas Fernández Gallego
D. Calixto Fernández Hernández

Secretaria:
Dña. Violeta González Fernández

Colabora:

Caja de Ahorros de Asturias

Edita: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
Promueve: Museo Barjola.
Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud.
Textos: Camín y José Marín-Medina.
Maqueta: Elías / Santamarina.

Portada: Alcalá. 78 × 44 × 158 cms. Bronce.

Imprime: Gráficas Barazar - Avda. Pumarín, 10 - Teléfono 526 57 37 - Oviedo
D. Legal: AS-2.961-93
I.S.B.N.: 84-7847-193-6



C/ Trinidad, 17
Telefono (98) 535 79 39
Fax (98) 535 79 39
33201 Gijón

MUELA

ESCULTURAS

26 MARZO / 25 ABRIL 1993

Amigo Carlos:

Me pediste, acompañando tu petición con una sonrisa aviesa, que escribiera algo para este catálogo. Sabes que no puedo negarme, en nombre de nuestra vieja amistad. Aunque hacerlo me cueste sufrir ante la máquina de escribir. Mis dotes literarias son escasas —por no decir nulas— y la verdad, me gustaría no frivolizar esta publicación y ocupar un espacio torpemente.

Lo habitual, además del consabido «curriculum», son las presentaciones más o menos halagüeñas para el que se expone y yo no puedo hacer ese tipo de cosas porque no soy «crítico», sino entusiasta de tu obra, de tu camino, de tu trayectoria. Y en eso estamos.

Estoy seguro que tus arquetipos humanos —es decir: tus esculturas— van a estar magníficamente acogidas en ese bellísimo espacio de la Capilla del Museo Barjola; en el que estoy implicado por la misma razón de amistad, que hace posible que esté escribiendo esta carta, para acompañarte en este Catálogo de tu exposición en mi pueblo: Gijón.

Ya sabes lo difícil que es atreverse a empezar un dibujo en un papel caro, se te agarrotan las manos y pierdes la soltura que demuestras en un papel vulgar, lo mismo me sucede a mí con esta hoja que quiero dedicarte. Hemos tenido largas charlas que ha cortado el reloj, pero los recursos de la conversación son muy otros y nos comunicamos con más fluidez. Escribir exige una técnica más depurada en la construcción del lenguaje; aquí las palabras pueden agarrarlas el papel y han de estar ligadas de tal manera, que sean correctamente interpretadas por otros muchos lectores que son, como tú, su destinatario primero. Por todo ello espero ilusionado tu pronta venida para seguir la charla, siempre inacabada, que iniciamos en nuestro último encuentro en Valdediós. Esto va a ser más fácil.

Vamos a tener durante un mes, la realidad de tu obra en el Museo Barjola y podré «acercarla» a personas que aún no la conocen. La venida de tus esculturas a Gijón, es una gran suerte para mí y para tantos que podrán contemplarlas.

Un fuerte abrazo.

Camín
Valdediós, 2-3-93

LA SINGULARIDAD DE GARCIA MUELA

Hay una corriente de opinión que defiende la existencia de una auténtica tradición figurativa moderna. Para unos, esta tradición, en lo escultórico, arranca de la obra de Rodin, Maillol y Bourdelle. Para otros, las primeras esculturas figurativas que expresaban una sensibilidad decididamente moderna fueron los ídolos tallados por Gauguin, las primitivas cabezas y figuras africanistas de Picasso, y los bustos y desnudos modelados para fundir en bronce por Matisse.

El hecho es que la nueva tradición figurativa escultórica rompió con los cánones de la tradición académica, actuó con plena libertad de interpretación e impuso una nueva fe en la forma, al tiempo que basaba su concepto de representación no en la imitación de realidades, sino en su transposición. En palabras de Margit Rowell, los figurativos modernos «no pretendían la mímasis, sino la métaxis, o sea la expresión —bajo forma de lo concreto— de una visión, de una espiritualidad o de una idea».

En España quienes realmente configuraron esta nueva tradición figurativa moderna fueron José Planes, Angel Ferrant, Cristino Mallo, Baltasar Lobo, Eudaldo Serra, Carlos Ferreira y Plácido Fleitas. A ellos se sumó, ya en la década de los sesenta, una segunda generación de escultores neofigurativos, en cuyo elenco destacaban Venancio Blanco, Jesús Valverde, Josep María Subirachs, Miguel Berrocal y los hermanos Francisco y Julio López Hernández. La diversidad de sus actitudes coincide con la ausencia de un planteamiento teórico entre nosotros. Sencillamente, se seguía un gusto internacional, se tenían en consideración algunos modelos sobre todo franceses e italianos y cada cual en su taller aportaba su tratamiento y su «maniera». En cualquier caso, se formó una opinión favorable hacia aquellas actitudes neofigurativas. Y el escaso público atento a la escultura comulgó, en general, con el nuevo gusto.

Dentro de aquella atmósfera, la galería Edurne presentó en Madrid, en dos exposiciones celebradas en 1975 y 1977, la obra de Carlos García Muela, un escultor recién llegado a la capital desde Marruecos. La personalidad, la fuerza y las particularidades de aquellas esculturas destacaron inmediatamente el nombre de su autor, y se formó una corriente de atención hacia su trabajo.

¿Cuáles eran las particularidades que tanto distinguían y hacían especialmente interesantes los bronces de García Muela?

En aquel momento no eran fáciles de captar los indicios de nuevo rumbo escultórico que se expresaban en sus obras. Por una parte, se mantenían materiales y procedimientos tradicionales: modelados en barro para fundir en bronce. De otro lado, el torso masculino desnudo era el tema preponderante, prácticamente único, de aquellas series. Y, sin embargo, algo extraño y discordante se desprendía de sus poderosas masas corporales.

Yo creo —ahora— que lo que percibíamos en la escultura de García Muela a finales de los setenta era una seductora inactualidad, una especie de primer aviso de que se estaba cambiando de registro y era posible abordar nuevos planteamientos —y no sólo nuevas formas— a partir de una base figurativa.

Efectivamente Carlos García Muela, nacido en Tetuán (1936) y educado artísticamente en Marruecos, se había formado un gusto figurativo «al margen» de las preocupaciones de la neofiguración. Su contacto continuado y solitario con la naturaleza del norte de Africa, su frecuentación de las ruinas monumentales romanas de la zona y su afición por las piezas de arqueología le habían dado una inclinación clasicista, romanista. Al mismo tiempo sus conocimientos de las aportaciones de Brancusi, Julio González y Gargallo lo habían convencido de la necesidad ineludible de trabajar con criterios modernos.

García Muela, así, fraguó en un carácter artístico marcadamente personal, que luego ha mantenido en su proceso. En realidad, ni fue ni es un escultor propiamente neofigurativo, sino primitivista, «romanista», arqueologista. Sus torsos ni tan siquiera son realistas, pues no se inspiran directamente en la imagen corporal, en la imagen plástica del cuerpo humano. Son esculturas clasicistas o romanistas, en el sentido de que están basados en la estatuaria romana, en los torsos marmóreos de atletas y, si bien se mira, de togados.

A ello siempre ha añadido recursos muy expresivos de acciones de la naturaleza (la erosión) y de referentes arqueológicos (fragmentaciones y roturas).

En consecuencia, la actitud de «vista atrás», al pasado remoto, clasicista en su caso, y la aplicación de efectos de naturaleza y de historicismo arqueologista lograron, en definitiva, una suerte de anticipación de lo que años después, a través de la década de los ochenta, iba a ser la figuración posmoderna en sus corrientes manierista y expresiva. La intuición de Carlos García Muela y su propia formación autodidacta lo situaron en una feliz coyuntura de artista de transición entre el gusto neofigurativo y las tendencias figurativas de la posmodernidad. El propio instinto artístico adelantó significativamente a nuestro escultor a su tiempo.

Creo que debe entenderse desde este pautado la singularidad de la obra de García Muela. Favorecido por la atención neofigurativa, impuso su estilo personal,

autónomo, en el que curiosamente se anticipaban caracteres posmodernistas: reacción contra las formas dominantes en el modernismo previo, revisión del clasicismo y del manierismo, apego por lo ornamental, espíritu de sensualidad, refinamiento en las formas, atención a los modelos históricos.

Hacia 1980 García Muela comenzó a modificar criterios estructurales y recursos expresivos de su obra, sin perder nunca los caracteres distintivos de su estilo. Hasta entonces, en lo estructural, el escultor modelaba la pieza a la manera clásica, es decir, atendiendo al bloque matérico inicial. Y, en lo expresivo, una vez modelado apartadamente el torso, lo sometía a fracturas y quebrantamiento. A partir de esas roturas mostraba la forma interior, de la que se desprendía el modelado de la forma externa al igual que una corteza se desprende de un tronco. Pero desde comienzos de la pasada década García Muela comienza a estructurar la obra a partir de un elemento arquitectónico, de una acumulación de listones y tacos de madera, evidentemente ajenos a la naturaleza muscular del torso, el cual sigue sirviendo de tema preponderante.

En efecto, como vemos en la serie que ahora presenta en el Museo Barjola, García Muela parte de una construcción maderera, de una armadía plástica, y sobre ella va modelando los volúmenes musculares de sus torsos. Las obras ganan en presencia, en concisión, en concreción, conforme la composición de la armadía de base es escueta, más rotunda.

Y en lo expresivo, al ampliarse mucho las zonas de fractura de las formas orgánicas del torso, ha surgido una serie de capas estratificadas de modelado, representativas del desarrollo muscular. Se ha hecho más complejo el sistema de representación y de expresión.

Lo que, en fin, ha sucedido es que Carlos García Muela ha llevado su obra, sin cambiar de carácter ni de temática, a establecerse sobre el diálogo entre estructura arquitectónica y referente orgánico, entre formas mentales y formas corporales, entre ideas y representación, con lo que ha abierto a un nuevo campo al discurso de su escultura.

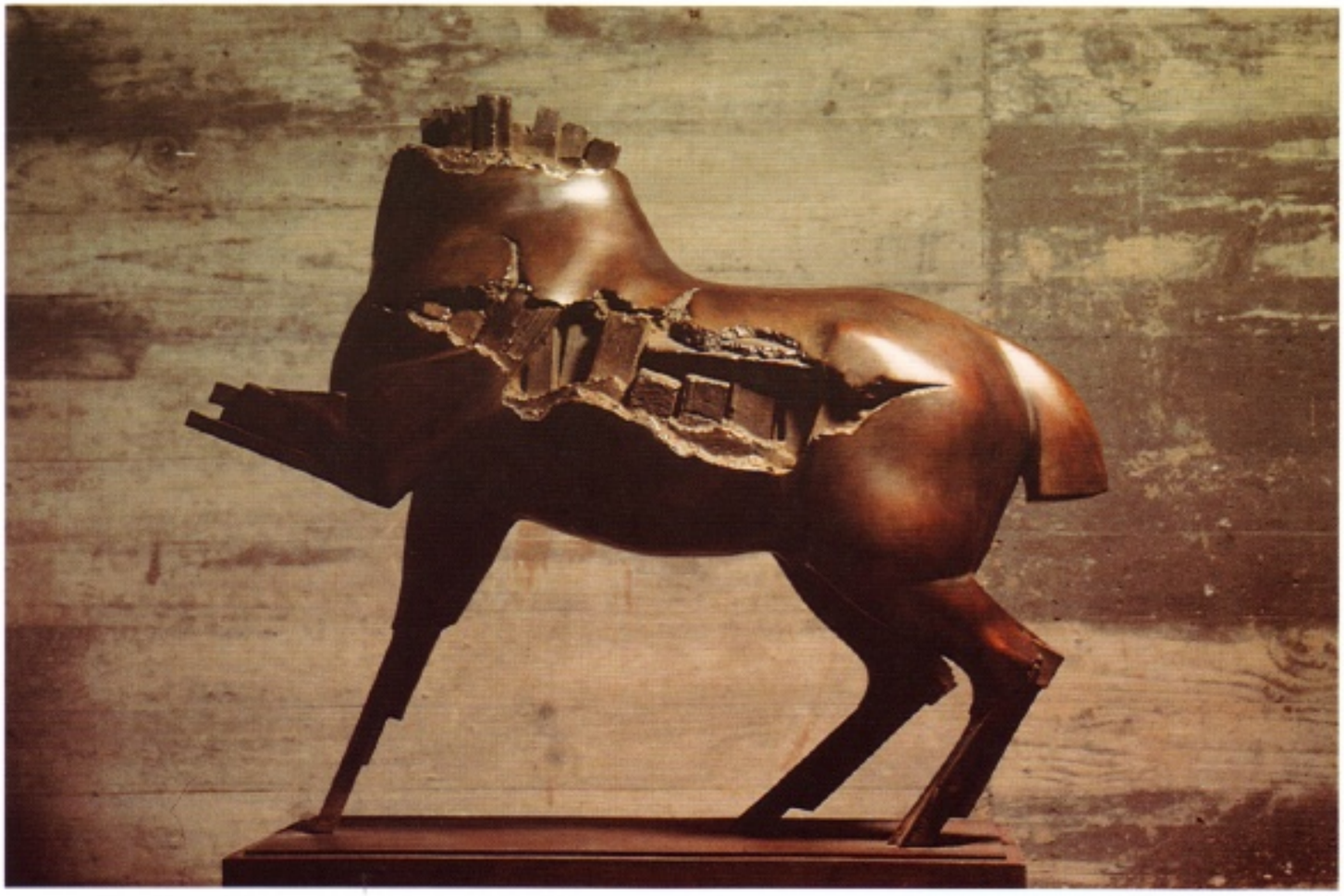
José Marín-Medina

OBRAS

La Danza
Bronce. 51 × 30 × 86 cms.



Caballo
Bronce. 75 × 26 × 62 cms.



Ares
Bronce. 24 × 12 × 42 cms.



Lanzador
Bronce. 37 × 13 × 48 cms.



Egeo
Bronce. 22 × 12 × 29 cms.

Expansión II
Madera. 1,30 × 38 × 59 cms.



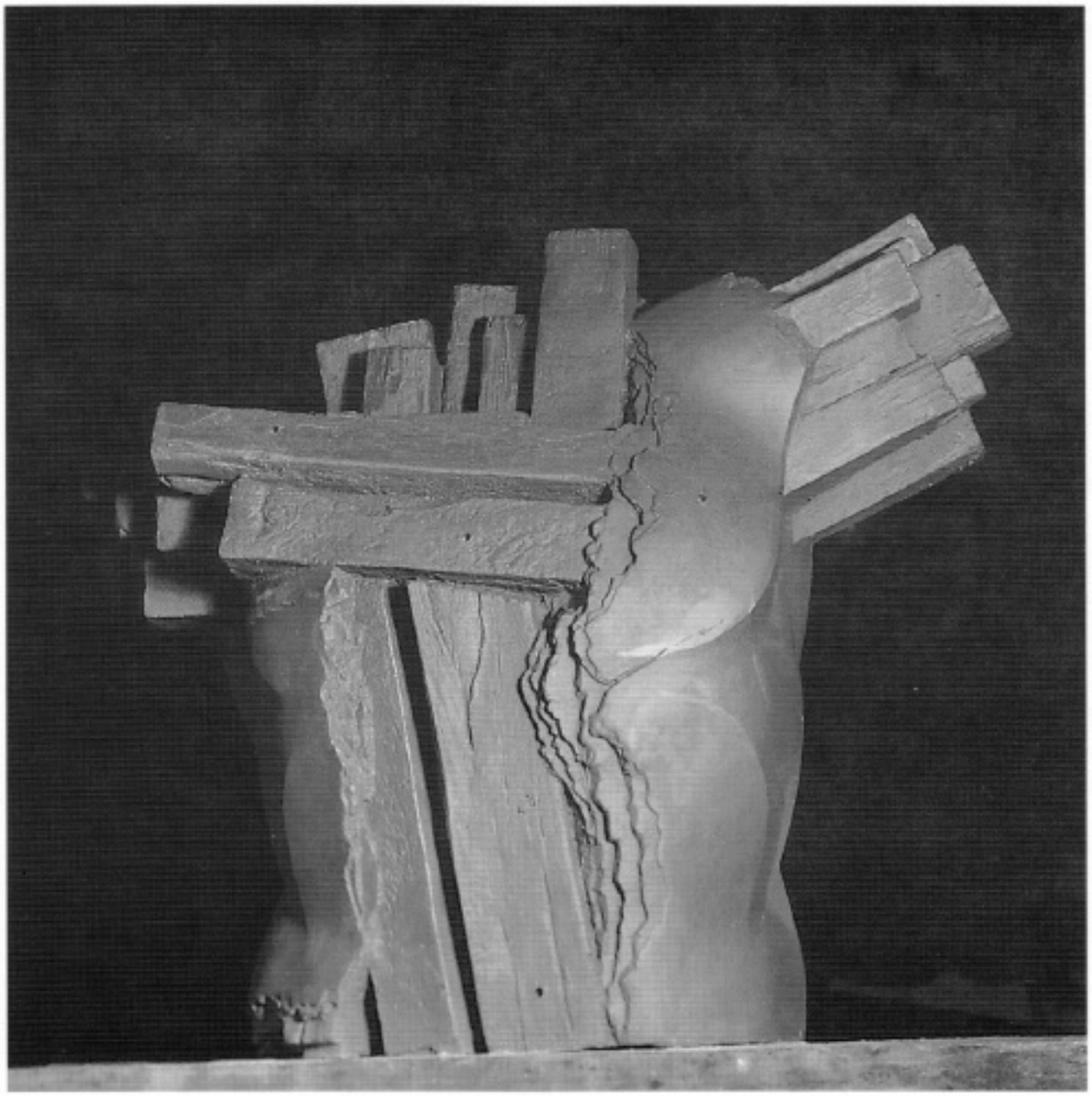
Hércules II
Bronce. 35 × 18 × 54 cms.



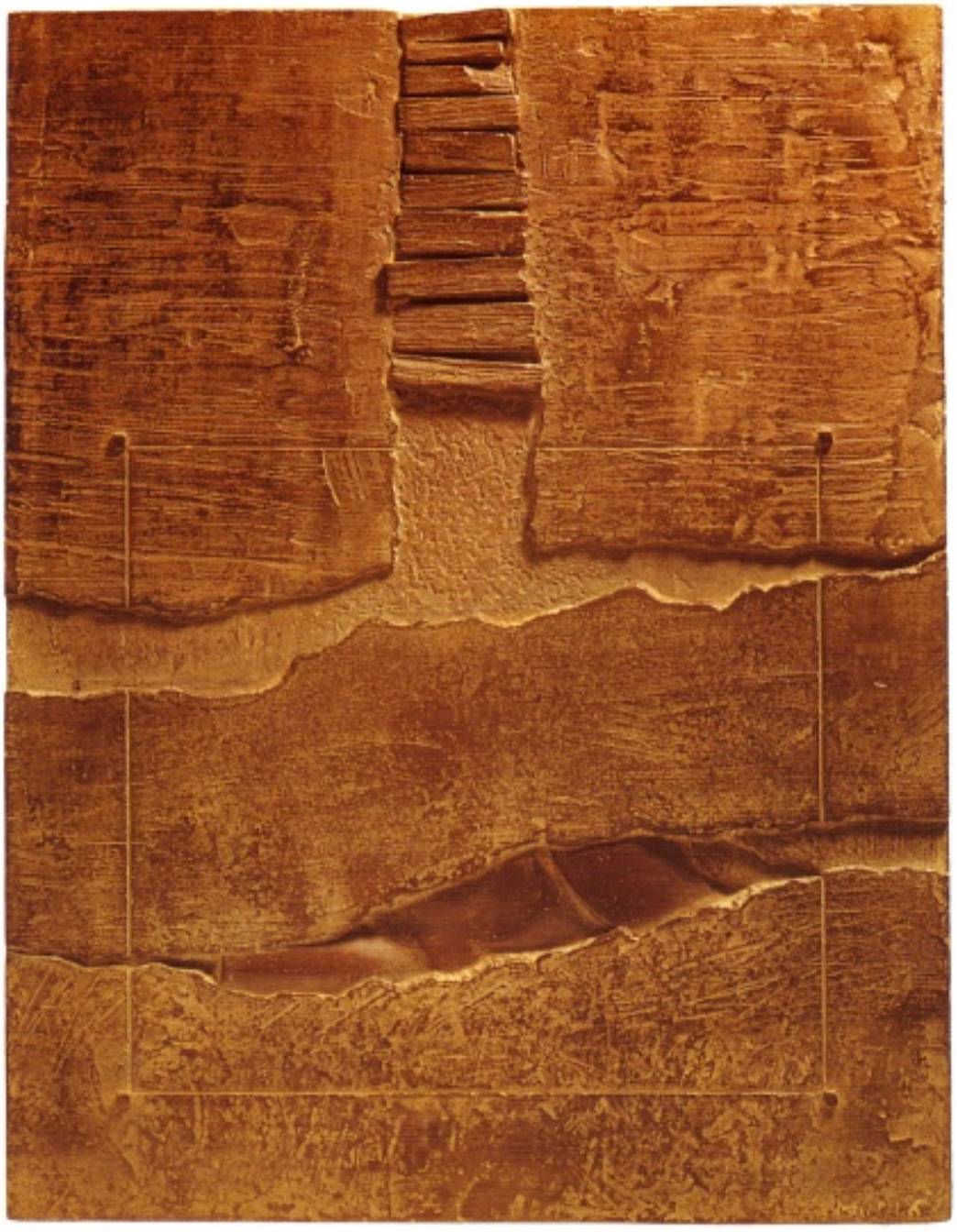


Columna
Bronce. 28 × 25 × 96 cms.

La Quebrada
◀Bronce. 113 × 36 × 150 cms.



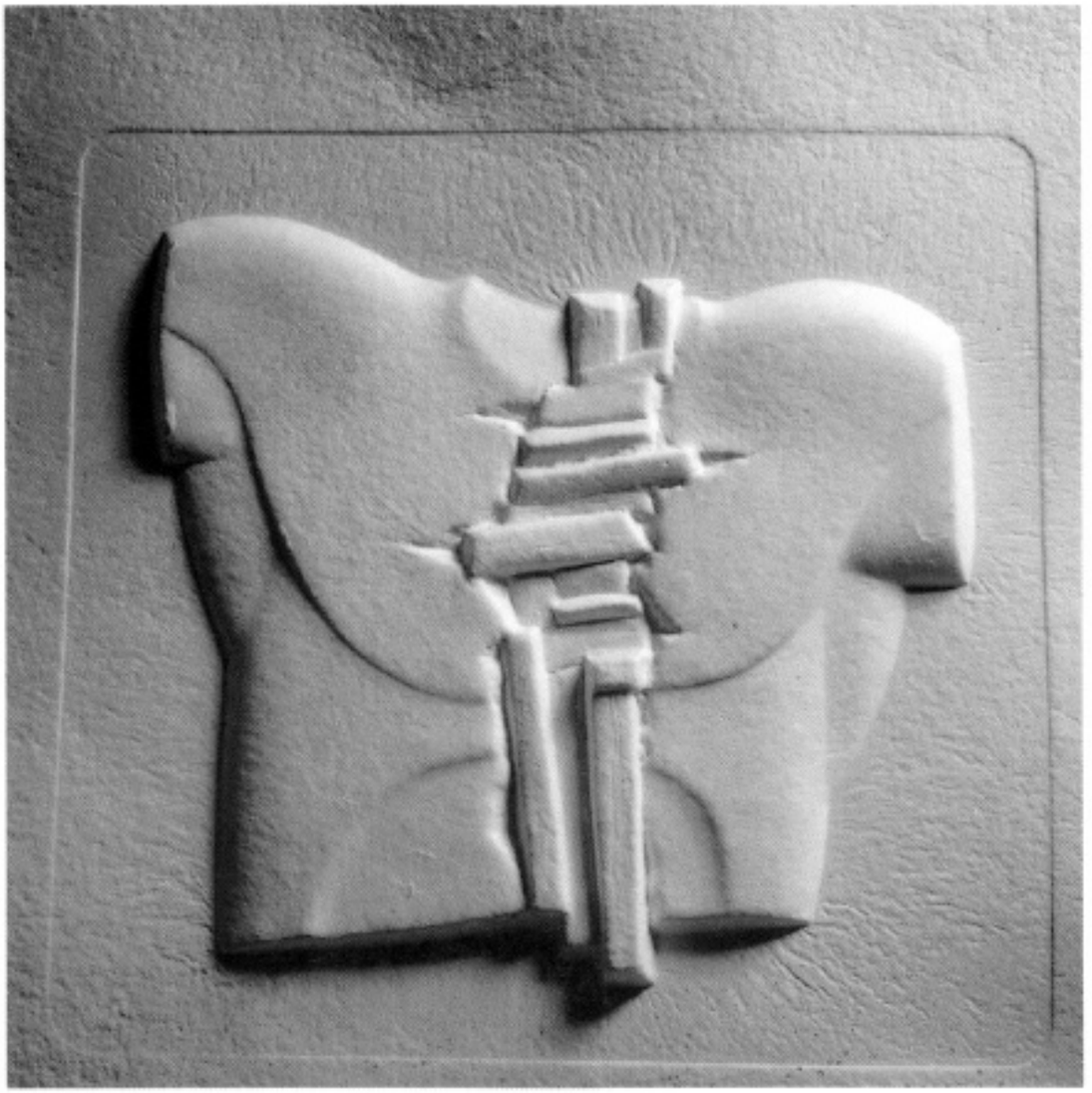
Cabeza de Caballo
Alabastro. 30 × 14 × 18 cms.



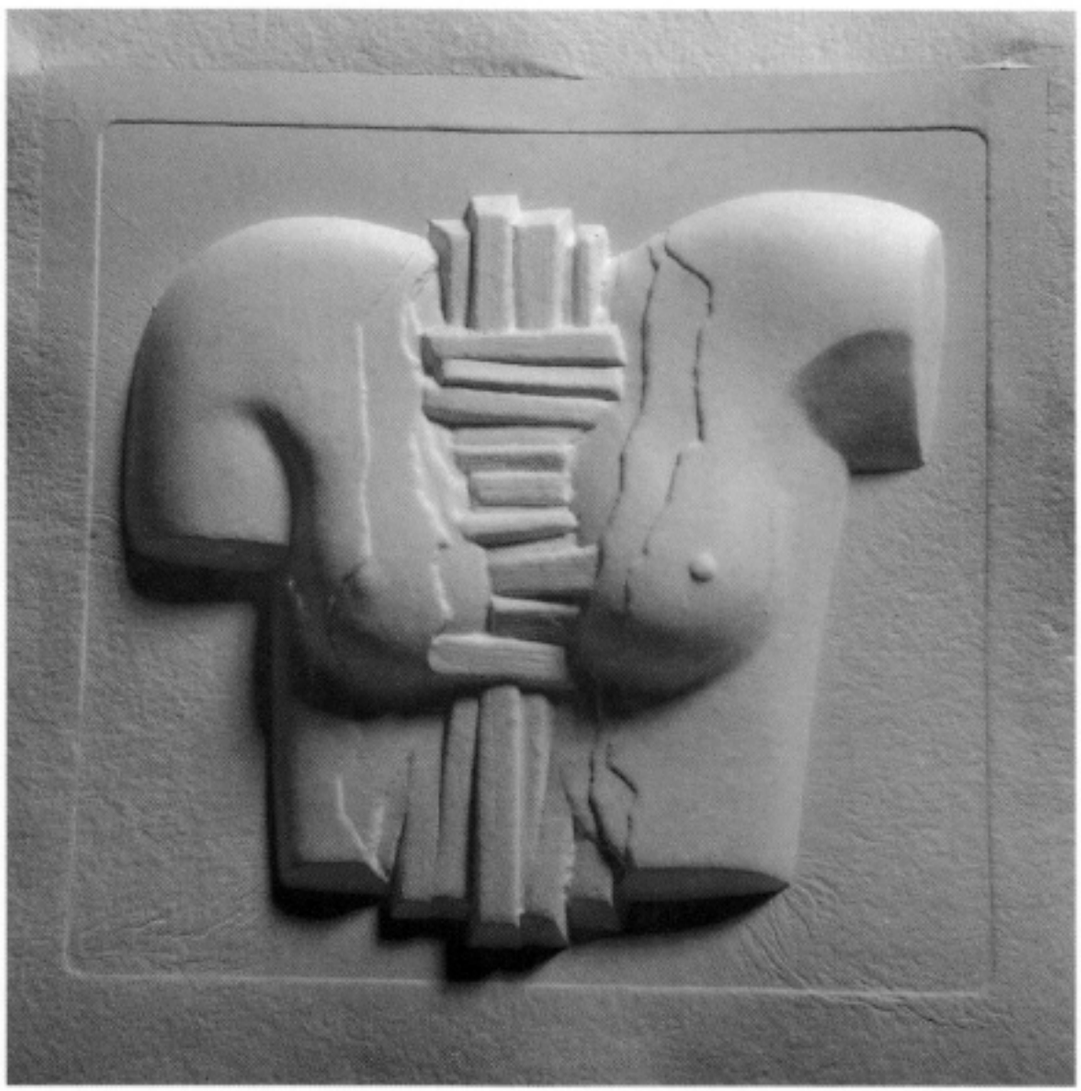
Relieve Arqueológico 2
Bronce. 34 × 44 cms.



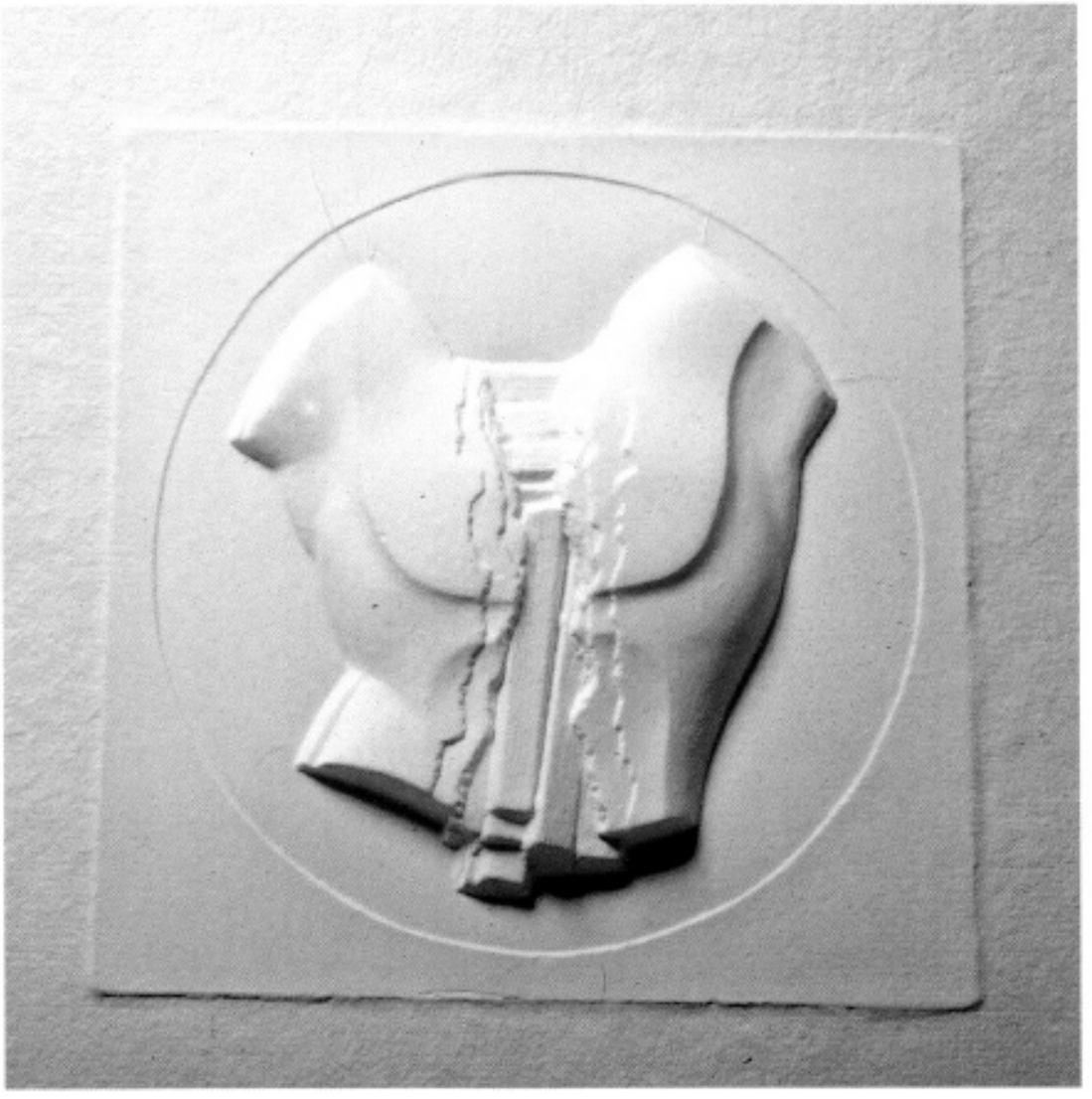
Relieve 1
Papel. 36 × 50 cms.

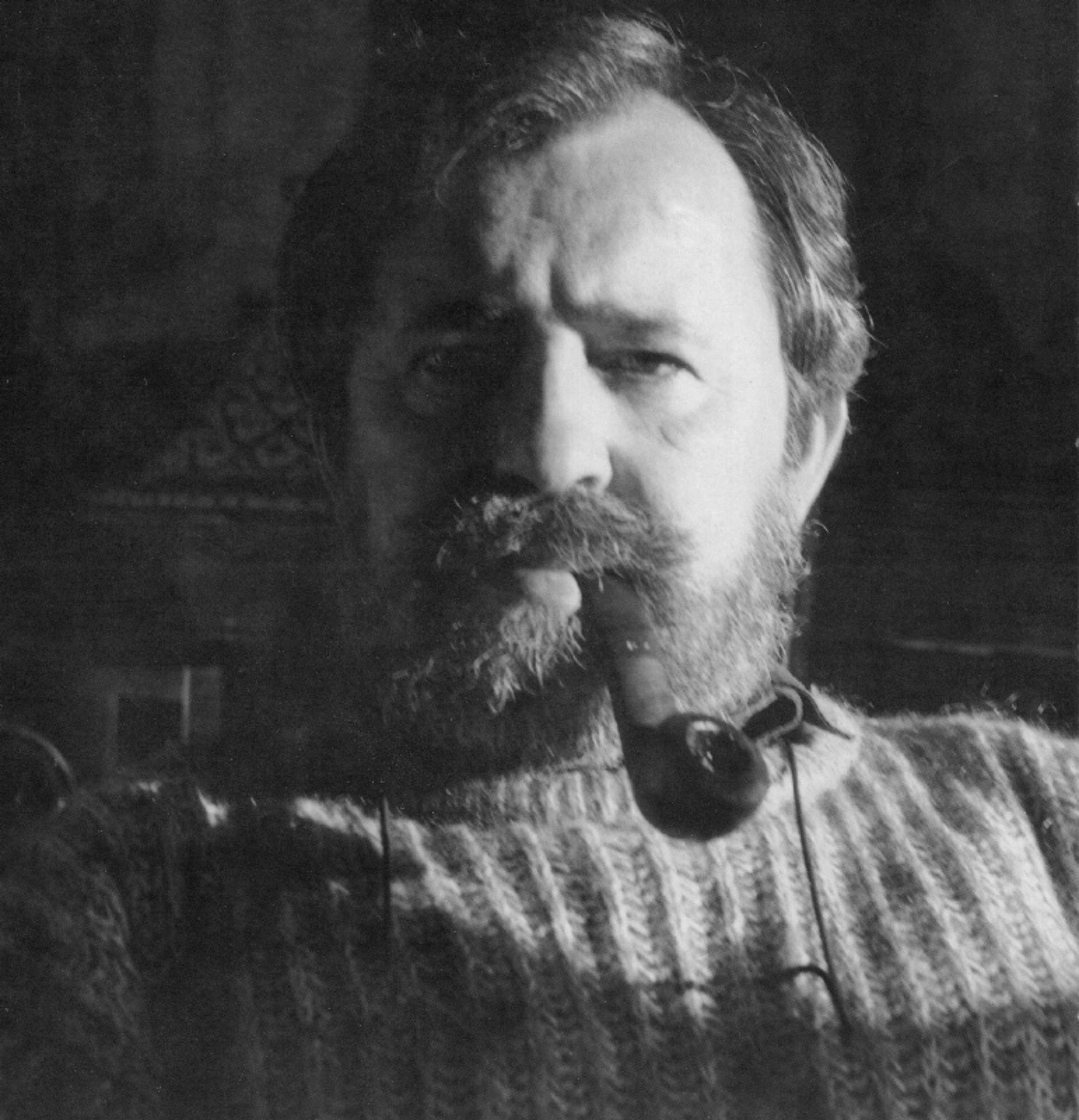


Relieve 2
Papel. 25 × 36 cms.



Relieve 3
Papel. 25 × 36 cms.





CARLOS GARCIA MUELA
Nace en Tetuán (Marruecos) el 25 de noviembre de 1936.
Cursa estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Tetuán.

1962

«I Certamen Provincial de Artes Plásticas». Ceuta.

1963

«II Certamen Provincial de Artes Plásticas». Ceuta.

1965

«XXV Salón de Artistas Independientes». Casablanca.

1966

«I Exposición de Artistas Tetuaníes». Consulado General España. Tetuán.

1967

«II Exposición de Artistas Tetuaníes». Consulado General España. Tetuán.

1968

«Escuela de Tetuán». Sala de Santa Catalina. Ateneo. Madrid.
«Pintores y Escultores de Tetuán». Casablanca.

1969

«Homenaje a Bertuchi». Consulado General España. Tetuán.

1970

«XX Exposición Pintores de Africa». Madrid.

1972

Exposición Nacional de Arte Contemporáneo. Fase Inicial. Sevilla.
Exposición Nacional de Arte Contemporáneo. Madrid.
«I Concurso Exposición Nacional de Pequeña Escultura». Valladolid.

1973

«II Bienal Internacional de Arte de Marbella».

1974

Galería Lambert. Sevilla.
Galería Edurne. Madrid.

1975

Galería Atalaya. Gijón.
I Bienal de Santander.

1976

75 Años de Escultura Española. Galería Biosca. Madrid.
«El Bronce» Galería Edurne. Madrid.
II Bienal de Arte Internacional. Pontevedra.

1977

Galería Bardusan. Zaragoza.
Museo Alto Aragón. Huesca.

1978

Nombres Nuevos del Arte Español. Santiago de Chile. La Paz. Lima. Quito. Cali. Medellín. Bogotá. Caracas. Panamá. San José. San Salvador. Managua. Guatemala. Tegucigalpa.
Fundación Farah Diva. Teherán.
Aspectos de la Escultura Actual. Galería Altex. Madrid.
Bienal de Escultura de Budapest.

1979

VII Bienal Internacional del Deporte en las Bellas Artes. Barcelona.

1980

Feria de Nueva York. Feria de Chicago.
Galería San Diego. Bogotá.
Galería Forum. Lima.
Galería Edurne. Pedraza.
Exposición Nacional de Pequeña Escultura. Valladolid.
«Premio Cáceres de Escultura».

1981

«Homenaje a Henry Moore». Facultad de Bellas Artes. Madrid.
I Salón de los 16. Museo de Arte Contemporáneo. Madrid.

1982

ARCO 82. Madrid. VIII Bienal Internacional del Deporte. Madrid.
XIV Bienal de Alejandría. Egipto.

1983

ARCO 83. Madrid. Escultura D'arvi. Serie Disseny. Barcelona.

1984

Interarte. Valencia. Art 15-84: Basilea.
Escultura al Aire Libre. Centro Cultural del Conde Duque. Madrid.

1985

España. Escultura Multiplicada.
Exposición Itinerante por Europa.
Art Expo. Montreal.

1986

I Bienal Iberoamericana de Arte Seriado. Sevilla.
Internacional Art Exposition. New York.
Art 17-86: Basilea.

1987

Escultura Española Contemporánea. Galería Acosta. Bogotá.
Feria Life Stile Europe. Tokio.

1989

Arte Español Contemporáneo. Galería Alfama. Lisboa.

1990

Saga. París.

1991

Grafic Art 91. Barcelona.

1992

«Artistas del 92». Galería Raquel Ponce. Madrid.
EXPO '92. Escuela de Tetuán. Pabellón de Marruecos. Sevilla.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1962

Sala del Ministerio de Turismo. Tetuán.

1963

Galería «Aux Belles Images». Rabat.

1964

Sala de la Biblioteca Española. Tetuán.

1965

Galería «Venise Cadre». Casablanca.

1967

Madison Jones House. Rabat.
Galería Extreme Asie. Rabat.

1975

Galería Edurne. Madrid.

1977

Galería Edurne. Madrid.

1978

Galería Pepe Rebollo. Zaragoza.

1980

Galería Ruiz Castillo. Madrid.

1984

Galería Maese Nicolás. León.

1986

Centro Cultural «Nicolás Salmerón». Madrid.

1987

ARCO 87. Galería 4'17. Madrid.
Galería Sur. Santander.

1993

Museo Barjola. Gijón.

PREMIOS

1962

Segundo Premio «I Certamen de Artes Plásticas». Ceuta.

1963

Primer Premio «II Certamen de Artes Plásticas». Ceuta.

1965

Premio XXV Salón de Artistas Independientes. Casablanca.

1970

Accesit de Escultura «XX Exposición de Pintores de Africa». Madrid.

1979

Primer Premio «VII Bienal Internacional del Deporte». Barcelona.

1982

Primer Premio «XIV Bienal Internacional de Alejandría». Egipto.

MUSEOS Y COLECCIONES PUBLICAS

Museo Español de Arte Contemporáneo. Madrid.
Consejo Superior de Deportes. Madrid.
Museo de Arte Contemporáneo de Andalucía. Aracena.
Colección del Hotel Convención. Madrid.
Relieve mural (hierro). Caja de Ahorros y Mutualidad de Ceuta.
Relieve mural (chapa de cobre y madera). Banco de Comercio Exterior. Tetuán.
Escultura (piedra). Colegio Pablo Neruda. Alcalá de Henares.
Plaza Monumento (hormigón) en Tetuán. Marruecos.
Escultura (bronce). Estación de Atocha. Madrid.
Museo de Arte Contemporáneo. Quinto Centenario. Huelva.
Escultura (mármol) en el Consejo Oleícola Internacional. Madrid.

BIBLIOGRAFIA

Carlos Areán

La Estafeta Literaria, nº 559.

José Marín Medina

«La escultura española contemporánea (1800-1976)». Madrid.
«La singularidad de García Muela». Gijón. Museo Barjola, 1993.

«Muela, esculturas».

Zaragoza. Pepe Rebollo, 1978.

Enciclopedia Andaluza.

Miguel Logroño y José Marín Medina

«Muela». Madrid. Ruiz Castillo, 1980.

Patricia del Mar

Exclubsibo, nº 6. Carlos G. Muela y el equilibrio de las fuerzas, 1990.

Relieve Arqueológico 1
Bronce. 34 × 44 cms.

ESTE LIBRO APARECE CON MOTIVO
DE LA EXPOSICION DE ESCULTURAS DE
MUELA
PRESENTADA POR EL MUSEO BARJOLA
EN SU SALA DE EXPOSICIONES
TEMPORALES

MARZO 1993



Servicio de Publicaciones
Principado de Asturias